

PEDRO CARLOS GONZÁLEZ CUEVAS: *La razón conservadora: Gonzalo Fernández de la Mora, una biografía político-intelectual*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2015, 469 págs.

Gonzalo Fernández de la Mora fue el intelectual de mayor hondura y originalidad de la derecha española en la segunda mitad del siglo xx, y uno de los más notables de la época. Es difícilmente clasificable, porque fue un diplomático que vivía y trabajaba principalmente en Madrid, una figura importante del régimen de Franco que rara vez estaba en el gobierno, y un filósofo notable que no tenía cátedra. Intervino en algunos de los aspectos claves de la política del régimen, pero siempre fue más intelectual que político, algo muy raro bajo el franquismo.

Este estudio por Pedro Carlos González Cuevas ofrece una investigación amplia y pormenorizada de su actividad política e intelectual, la más completa que se ha hecho. El libro reciente de Carlos Goñi Apesteguia, *Teoría de la razón política. El pensamiento político de Gonzalo Fernández de la Mora* (2013), ha estudiado acertadamente sus ideas políticas, pero el libro presente es de mayor envergadura, tratando de su actuación política y también, de un modo especial, su obra filosófica e intelectual. González Cuevas es el estudioso más destacado, con mucho, de los que han investigado las doctrinas y el pensamiento de los varios sectores de la derecha en la España contemporánea.

Empezando con los dos tomos de su *Perfil ideológico de la derecha española* en 1993, ha publicado ocho obras en este campo, siendo especialmente notables *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)* (1998) (el mejor de varios estudios de ese sector ideológico que llegó a ser clave en la formación del régimen de Franco), sus trabajos sobre Ramiro de Maeztu y sus obras de mayor amplitud como la *Historia de las derechas españolas. De la Ilustración a nuestros días* (2000). Todos sus trabajos han sido caracterizados por una investigación asidua, una exposición clara y penetrante, y una notable objetividad de criterio en el análisis.

Por la mayor parte de su vida, Fernández de la Mora era monárquico, y por años formaba parte del Consejo Privado de don Juan de Borbón, pero

siempre buscaba la renovación de la actividad política e intelectual del monarquismo. Aunque deseaba incorporar la parte perdurable del tradicionalismo, rechazaba un tradicionalismo anacrónico o un monarquismo reaccionario. Quería ayudar a fundar un monarquismo racional y práctico, definido en términos adecuados para la sociedad contemporánea. Aunque en ciertas cosas apegado al tradicionalismo español, no fue un españolista en sentido estrecho, sino un cosmopolita y europeísta que creía que el bienestar de todos se dependía de la cooperación entre las naciones.

Fernández de la Mora llegó a acuñar su propio modo de filosofía, no una escuela sino una metodología filosófica personal que llamaba «el racionalismo». Esto se basaba en el empleo de la razón, no en sentido cartesiano de «razón pura», sino de un racionalismo empírico aplicado a los problemas actuales. Aquí se veía la influencia de Ortega, algo que Fernández de la Mora siempre reconocía. Nunca participó en el rechazo a Ortega que era típico de los escritores derechistas, e insistía en que el más destacado filósofo español del siglo era fundamentalmente conservador, una interpretación ciertamente defendible, dada la historia política de Ortega, sobre todo en 1936. Pero de un modo diferente de Ortega, Fernández de la Mora reconocía que, dada la naturaleza del hombre, la razón no podía aplicarse unilateralmente, sino que siempre existía en un dualismo, paradójico si se quiera, entre la razón y el sentimiento.

Probablemente en su día el más conocido de los libros de Fernández de la Mora era *El crepúsculo de las ideologías*, aunque también quizá el menos comprendido. Como explica González Cuevas, por su título fue tomado como un plagio o repetición del muy conocido libro de Daniel Bell, *The End of Ideology*, o una justificación del liderazgo en España de los llamados «tecnócratas», aunque su orientación intelectual fue bien diferente. Bell se refería al fin de las ideologías anteriores, pero creía que serían reemplazadas por otras, como ha sido el caso. Fernández de la Mora, en cambio, se refería a los fracasos y limitaciones de la llamada época de las ideologías, y propugnaba su reemplazo no por otras abstracciones ideológicas sino por el análisis racional de los problemas según criterios empíricos y positivos, de un modo consonante también con las lecciones del pasado. Esta orientación se había formado a base de años de estudio y reflexión.

Fernández de la Mora tenía cargos importantes en el Ministerio de Asuntos Exteriores (como, por ejemplo, director de la Escuela Diplomática) pero al fin de los años cincuenta era llamado por figuras destacadas en el gobierno (Carrero Blanco, López Rodó) para participar en la elaboración de nuevas Leyes Fundamentales. Tuvo un papel importante en la preparación de los textos de la Ley de Principios del Movimiento (logrando, en gran parte, su «desfascistización» doctrinaria) y, luego, siete años más tarde, en la Ley Or-

gánica del Estado, que pretendía racionalizar y sistematizar las leyes y la estructura del régimen. Entró en el gobierno como ministro de Obras Públicas en 1970, y definió el régimen durante esta etapa como un «Estado de obras», aunque su presencia en el gobierno se terminó con el asesinato de Carrero Blanco. En aquellos años, muchos le consideraban el pensador oficial del franquismo, pero su participación en el gobierno fue relativamente breve y era muy criticado por tradicionalistas, falangistas y también por los elementos más «aperturistas».

Con la muerte de Franco, aceptaba lógicamente la necesidad de ciertos cambios, y participaba en la Transición primero como uno de los fundadores de Alianza Popular y, en una segunda etapa, cuando veía que ésta abandonaba irrevocablemente el corporativismo franquista, lideró la creación de un nuevo partido más derechista, Unión Nacional Española, que fracasó totalmente. Con esto se retiró de la vida política activa, dedicándose a partir de entonces a sus trabajos intelectuales. Durante esta última etapa de su vida, Fernández de la Mora fue muy fecundo, publicando un libro de memorias personales y seis libros más sobre la política y la filosofía. También fundó una revista nueva, *Razón Española*, de pensamiento derechista serio, que sigue hasta nuestros días.

Monárquico de toda la vida, Fernández de la Mora acabó muy desilusionado con Juan Carlos, que había renunciado casi por completo a lo que entendía como los principios básicos de la monarquía. Uno de sus libros de estos años fue *Los errores del cambio*, que denunció aspectos básicos de la Constitución de 1978, sobre todo el muy criticado título VIII que creó un sistema «abierto» de devolución de derechos autonómicos. No aceptaba la «partidocracia» de las nuevas oligarquías políticas, y seguía creyendo en un sistema corporativo, pero en un aspecto fundamental se orientó hacia una forma democrática. Ante el ejemplo de Juan Carlos, propugnó como alternativa un sistema republicano con un ejecutivo fuerte, o sea, una presidencia republicana tipo De Gaulle o de Estados Unidos, elegida por la nación.

Con este estudio González Cuevas nos ha dado otro libro muy sólido y solvente, ciertamente el mejor y más completo que existe sobre Fernández de la Mora. Está ampliamente contextualizado en el mundo político de la época y traza de modo eficaz y penetrante las conexiones entre esto, la actividad política y la formación intelectual de su objeto de estudio. Sobre todo, ofrece una presentación y análisis pormenorizados de los escritos principales del pensador conservador más logrado y sofisticado de todos los intelectuales formados bajo el franquismo.

*Stanley G. Payne*

University of Wisconsin-Madison